

España abre sus puertas al escritor Laureano Albán

Rocío Fernández de Ulibarri, de La Nación.

A raíz de haber obtenido el Adonais de 1979 —el premio de poesía más importante de España, Laureano Albán decidió otorgar la estatuilla de bronce esculpida por Venancio Blanco al Museo de Arte Costarricense.

Con esa idea llegó a Costa Rica el viernes pasado y mañana hará la entrega al Presidente, Lic. Rodrigo Carazo Odio, en una ceremonia en la Presidencia de la República, a las 10 a.m.

Su estadía será breve, de una semana en total. Durante ese tiempo, ofrecerá tres conferencias y recitales, uno programado por el Ministerio de Cultura y los restantes en la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional.

Laureano Albán, autor de diferentes poemarios como "Este hombre", "Las voces", "Solamérica", "Sonetos laborales" y "Sonetos cotidianos", se constituyó a principios de año en el cuarto hispanoamericano merecedor del Adonais con "Herencia de otoño". Anteriormente lo habían recibido el mexicano José Suárez Carreño, el dominicano Antonio Fernández Spencer y el hondureño Roberto Sosa.

Esta distinción, equivalente en España al Pulitzer de los Estados Unidos y al Goncourt de Francia, no tiene valor monetario. Sin embargo, la escultura tallada por Venancio Blanco, tiene un alto valor artístico. Además, desde que el premio se otorgó hace 32 años, las puertas del mundo editorial y los círculos artísticos hispanos dan la bienvenida al nuevo poeta reconocido por la crítica.

La acogida de Albán ha sido entusiasta. Así lo demuestran las páginas literarias de los principales medios escritos de Madrid y las felicitaciones del Rey Juan Carlos en su Palacio de la Zarzuela. En la residencia del monarca, el poeta costarricense intercambió impresiones por media hora sobre lo mucho que admira el Rey nuestro país y los posibles intercambios culturales con Hispanoamérica.

De regreso a España, Albán continuará con una gira de recitales por las provincias españolas.

Lo positivo de este recorrido —asegura el escritor— es que ante los periodistas locales da a conocer la literatura costarricense en detalle. Lo mismo hace ante el público.

Más tarde, al llegar el invierno, emprenderá una gira por el resto de ese continente, invitado por la Sociedad Hispanista de Europa. Actualmente se programa la gira y la participación que tendrá en cada país.

Entretanto, se afinan detalles de una traducción al inglés de "Herencia del otoño", a cargo de Fred Fornof, de la Universidad de Pittsburg, Pensilvania, y existen otras en trámite al francés y alemán.

Partida

Laureano Albán viajó en el otoño de 1978 a España para asistir a un curso para editores de la Organización de Estados Americanos y el Instituto Nacional del Libro. Era vicepresidente de la Editorial Costa Rica, cargo al que renunció por echar raíces allá.

Por eso, al finalizar el entrenamiento de tres meses, su esposa Julieta Dobles, poetisa,

partió con sus cinco hijos: Jorge de 12, Esteban de 10, Federico de 9, Rolando de 7 y Angela de 5 años.

"Vendimos la casa y todo lo que habíamos comprado en 15 años, para aventurarnos en Madrid en una carrera literaria con nuevos horizontes y estímulos".

Con estas palabras Laureano Albán resume el inicio. Ambos renunciaron a sus trabajos y negocios particulares —el; y ella pidió permiso sin goce de sueldo en el Colegio Vargas Calvo donde dio clases por muchos años.

Su libro nació en la soledad, con la familia lejos. "Por eso la meditación del hombre en la soledad del otoño es el tema principal", explica el autor quien agrega: "se trata de la estación más metafísica de la naturaleza, la luz y el esplendor se acercan sin golpear ni herir, iluminando y transformando todo".

Ahora, debidamente instalados y tras el éxito, Julieta escribe su primer libro en España, titulado provisionalmente "Palabras de amor". Se trata de un juego en la ensoñación de los paisajes castellanos y costarricenses que ha sido muy bien acogido por los poetas amigos. Se publicará en setiembre próximo. A su vez, Laureano trabaja como crítico literario en periódicos y revistas como La Nueva Estafeta y concluye la confección de dos antologías, una sobre cuento y otra sobre poesía costarricenses, que estarán listas en agosto para que dos casas editoriales de España las impriman.

El escritor, quien no tiene una fecha fija de regreso aún, pues planea una estancia de dos años más en Madrid, también escribe dos obras más dentro de lo que él llama "la línea trascendentalista", movimiento que él dirigió en nuestro país y hace hincapié en que la poesía y el arte son vehículo naturales para expresar y comunicar las vivencias trascendentales del hombre.

Uno de sus textos, casi concluido, es "una visión de los procesos espirituales y físicos del hombre en la naturaleza" titulado "Oscura visión". Su otro poemario en proyecto es "Geografía invisible de América", una apreciación de los "materiales primarios de la geografía física y humana del continente", o sea, la expresión de la otra cara de la convencional poesía que canta a la historia y a la geografía exterior de América.

En esas obras, como en "Herencia de otoño", Laureano estará apegado, según sus propias palabras, al suelo costarricense. "Siempre conservo las raíces de mi identidad costarricense donde quiera que ejerza la poesía".

Al hablar de su estilo actual, explica que trata de unir dos tradiciones poéticas en forma rotunda. Esa búsqueda y el primer logro lo constituyen "Herencia de otoño".

Además, Albán señala que él escribe para el olvido, ese proceso a que se somete el hombre y la naturaleza en un ciclo infinito y que permite la evolución. "Una vez que algo se desintegra, de ello queda la transparencia.



Rodrigo Montenegro / La Nación

Laureano Albán, premio Adonais 1979, recorre España dando a conocer nuestra literatura. En visita temporal donará la estatuilla al pueblo costarricense.

Sólo somos tiempo y estamos desprovistos de eternidad. De ahí mi vigilia para atrapar en poesía aquello que transmute en llama la ceniza".

Al referirse a la poesía joven española, Albán señala que está rodeada de una gran preocupación formal pero, que, a su juicio, le falta osadía y humanismo en su contenido. Y al volver sus ojos a nuestros poetas, agrega: "Mis viejos juicios sobre la mediocridad han perdido matices morales. Con mis nuevas experiencias considero que nuestro país tiene una cultura muy joven y que por tener habitantes, su densidad cultural es menor".

"No hay poetas buenos y malos — agrega— sino hombres que se exigen más que otros. Creo que mi caso no es aislado sino el resultado de una nación que ha invertido en educación y cultura, y de un hombre que ha luchado por ser mejor. El apoyo que he recibido de maestros como Vicente Aleixander, Luis Rosales y Carlos Busoño entre otros ha sido muy valioso".

Albán piensa regresar en un futuro lejano a transmitir sus experiencias. Por el momento, los lectores costarricenses tienen asegurada la posibilidad de leer su nueva poesía. La Editorial Costa Rica acordará esta semana la edición de su obra que estará lista en dos meses.